

Es el tuyo,
amor, tu cuerpo prieto de profunda
belleza musical, edén sagrado,
jardín extenso y alto en el que el alma
camina sorprendiéndose de luces,
arcoiris, manzanas y este gozo
de la tarde desnuda, casi eterna.

("Misterio, alzada hoguera", 74).

El anhelo de la unión -difícil y laboriosa- conduce a la "sagrada sed vacía" que describe el cuarto bloque. Como contraste se alza la naturaleza fluvial ("agua interior", "incendiadas olas de la mar", "lluvia los dinteles del cuerpo",) y lumínica de la diosa ("la luz es mi destino. Quiero nincánela/ en el rosal silvestre de mis dedos/ taladrantes, nerviosos", 86). Tierra y agua, aire y fuego, ella simboliza los elementos básicos del origen artístico.

El ansiado encuentro acontece ("Se encontraron en súbita sorpresa/ la amada y el poeta, y conocieron la evidencia de fruta y terciopelo", 90), dando paso a un "Descenso hacia la luz", que propicia, a través de la mirada -de nuevo el tópico petrarquista- el acceso a la "Frontera del incendio". Es esta la última fase, donde se halla la palabra poética labrada entre las llamas de la creación. Un amplio campo semántico relacionado con la luz y el calor recorre los versos ("Desparramado sol", sol nada más el cosmos", "sol la selva, los ríos", sol casi estatua", 97). La amada transformada en "terrible hoguera" inunda el espacio y lo llena de vocablos ("Llegarás -¡corza rápida!- columpiando palabras", "como una sonajera de palabras en fiesta", 101). Se moldea la poesía, se fragua en el contorno versal ("Quemar la geografía horizontalmente, tatuar en la piedra la figura/ del fuego ritual", 104), al tiempo que el rapsoda se consume en el "fuego prohibido", manzana del edén poético.

La pasión y el deseo ("ladrido incandescente", "el roce delictivo de su llama", "fuego en su amapola viva y múltiple", 111-112) solidifican, por fin, en la frialdad resuelta del poema ("fuego casi glacial", ardida nieve"). Todo el proceso materializa en la "Fija estatua", símbolo del resultado artístico y de su validez eterna. La palabra brilla sola y desnuda como una Venus recién amanecida del mar poético:

Hermoso faro,
azul venus de sílice, tallada
sirena de este mar, siempre durmiente
palabra en cueros vivos, sola y roca,
quédate así extasiada...
para siempre.

("Fija estatua", 124).

El poeta inicia el viaje de regreso. Sus manos y ojos, instrumentos del poder poético, descansan del laborioso quehacer artístico, impregnado en "pliego de mar" y con "mensajes maravillosamente azules". Sólo permanece la belleza de la Gracia.

"...Y aún no había raíces" es el resultado de un proceso largo y difícil por encontrar el origen de la Creación poética. Valentín Arteaga nos describe las sucesivas fases para acceder a la armonía artística, sentirla y después transformarla en material lingüístico. No sólo se precisa inspiración sino una técnica y un esfuerzo intelectual muy consciente que regule la pasión y la vehemencia inicial. El galardón es el poema solemne, libre ya del artífice que lo creó.

Carolina CORBACHO